

GEORGES DUBY

YOLANDA GUERRERO NAVARRETE
Universidad Autónoma de Madrid

Hay muchas formas de leer a Georges Duby. Podría, sin duda, centrarme en su importancia como gran reformador de los estudios medievales después de Bloch, promotor de una arqueología de la vida material en el medievo, renovador de la idea de la caballería, inventor de la historia de las mentalidades, de los jóvenes, de la sexualidad y la familia medievales. Sin embargo, me gustaría recordarle fundamentalmente como historiador, como indiscutible renovador de la Historia, de eso que él mismo ha llamado «*el sueño del historiador*».

A fines de la década de los setenta, el propio Georges Duby se definía «*orgulloso hijo de los Annales*». En todas las ocasiones que se le presentan se declara discípulo, admirador y amigo de Bloch, Febvre o Braudel. Del primero, único al que no conoció, dirá que «*para proclamarme discípulo suyo me basta con haberle leído. No dejo de aprender cada vez que lo releo*». De Febvre y Braudel destacará siempre su incondicional apoyo.

Sin embargo, para los que nos hemos formado y enamorado de la Historia Medieval leyendo a Duby, éste encarna, mejor que ninguno de los citados autores la esencia y evolución de la «nueva historia», la «buena historia» como él mismo prefiere llamarla, la historia nutritiva, que frente a la simple narración de la historia historizante prefiere plantear problemas e intentar resolverlos.

En el año 1929 nacía la revista *Annales d'histoire économique et sociale* fundada por Lucien Febvre y March Bloch. Desde un primer momento, se haría eco de las principales líneas argumentales de su tiempo: la reivindicación de la historia económica y social frente a la «historia historizante», fundamentalmente política y narrativa, surgida del triunfo de la ciencia positiva en Alemania. El gran espíritu combativo de Febvre terminó construyendo una alternativa real al historicismo alemán basada en conceder la primacía de la investigación histórica a la

formulación de problemas; elaborar conceptos e hipótesis que permitan construir los hechos; comprender el hecho aislado en la totalidad que lo constituye y no en el orden cronológico en que se produce; mantener un diálogo continuo con todas las ciencias del hombre, elaborar encuestas y formular cuestionarios que permitan recoger información relativa a todos los aspectos de la vida humana, privilegiar el estudio de los grupos sociales sobre los individuos y atender a los elementos constitutivos de la base económica y social. Se planteaba, sin duda, no como una teoría de la sociedad y mucho menos de la historia, sino como una forma específica de hacer historia. De ahí la «libertad» que la caracterizó desde un primer momento y que influiría poderosamente en la riqueza de su capacidad de evolución.

Georges Duby toma contacto con la nueva historia a los 18 años a través de la lectura de la obra de Bloch. Tres años más tarde ésta, junto a su formación de geógrafo, determinaría la elección de su tema de Tesis Doctoral. *«En 1942 –nos cuenta– la economía ocupaba el primer plano de la escena y relegaba al último lugar, como comparsa subordinada a la historia “social”... Mi elección sería diferente. Yo escogí deliberadamente como objeto de estudio una organización social, la sociedad que llamamos feudal... ¿Por qué esta decisión? Porque antes de formarme con los historiadores lo había hecho con los geógrafos y porque estos me habían aconsejado muy pronto que leyera los Anales de Historia económica y social de Marc Bloch».*

Así, en *La Société aux XI^e et XII^e siècles dans la région mâconnaise*, el joven Duby asume plenamente los objetivos de esta primera y combativa generación de fundadores: hacer historia social –un tanto emancipada ya de la historia económica que ha ido evolucionando hacia modelos econométricos– con la convicción de que la sociedad es un «todo articulado y solidario». Georges Duby ha tomado definitivamente partido por su tiempo. Sin embargo, en esta primera gran obra también se perfilan ya las constantes de su genialidad individual: una inteligencia capaz de soñar la más impensada Edad Media y un extremado rigor en el oficio que le limita éticamente, dando así valor científico a ese sueño.

Los años que trascurren entre 1955 y 1965 arrastran a la fecunda escuela francesa por corrientes de profunda renovación. Si primero fue la geografía, ahora será la antropología social la musa de esta llamada «segunda generación de Annales». A juicio de un gran número de historiadores, a esta etapa se debe la creación de un novedoso paradigma histórico que permite descubrir cómo funciona una colectividad global en sus múltiples dimensiones temporales, espaciales, humanas, sociales, económicas, culturales y episódicas. Si la obra que mejor expresa el espíri-

tu de los fundadores de la escuela de los Annales fue *La Sociedad feudal* de Marc Bloch, la que mejor simboliza la nueva etapa de la escuela francesa es, sin duda *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II* de F. Braudel. Como ha afirmado el propio Duby «*en ella se cumplía lo que soñaban los fundadores de los Annales*». Fue precisamente Braudel el historiador que proporcionaría el verdadero contenido de este paradigma: una noción cada vez más precisa de la multiplicidad del tiempo y del valor excepcional del tiempo largo, que llevarían a la definición de las estructuras como «prisiones de larga duración» y ámbitos por excelencia del análisis social.

Georges Duby pertenece por derecho propio a esta segunda generación. Es, sin duda, *su* generación. Obras como *Economía rural y vida campesina en Occidente* o, sobre todo, *Guerreros y Campesinos* así lo avalan. Una de las grandes novedades que aporta esta última obra es la identificación de la función primordial que había asumido en los siglos XI y XII en el seno de las comunidades rurales, la generosidad, es decir la obligación y el placer de dar. Como el mismo Duby afirma, muchas de estas ideas surgieron de las lecturas de los etnólogos y antropólogos africanistas. «*Para los hombres que cultivaban la tierra en Europa en la época de las cruzadas, igual que para los agricultores del Malí, el rendimiento de las semillas dependía más de la paz y de los favores del cielo que de la calidad del grano o del trabajo de las bestias. Por eso, sin rechistar... llevaban una parte importante del fruto de su trabajo al monasterio o al castillo... Constituían para los campesinos que los entregaban y para el señor que las recibía "regalos"*».

Indudablemente el estructuralismo estimuló y obligó a renovar la práctica histórica de arriba abajo. La obra de Georges Duby es una de las más fecundas a este respecto: el análisis de los sistemas de imágenes construidos y propagados con la intención de justificar y perpetuar una cierta organización de la producción y de la distribución de las riquezas, brillantemente resuelto en *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*; estudios sobre ritos y relaciones de parentesco, plasmados en un sinfín de artículos sobre los orígenes de la caballería, la paz de Dios, los niveles culturales y mentales del feudalismo y su vulgarización, el papel de los jóvenes, la mujer, el matrimonio y la Iglesia en la sociedad feudal, muchos de ellos inspiradamente recogidos en la obra *Hombres y estructuras en la Edad Media*. De ahí, en definitiva surgiría la novedosa historia de las mentalidades, en cuya creación aparece indisolublemente asociado el nombre de Georges Duby.

El excesivo estructuralismo de los Annales fue el aspecto más criticado desde otras teorías científicas de la Historia, especialmente desde la corriente marxista renovada de la historia social, centrada en torno a la

revista *Past and Present*. Desde esta perspectiva, se afirma que en la explicación estructuralista desaparece toda acción humana como motor del cambio social, dando paso a coacciones impuestas por la larga duración –geológicas, biológicas, sociales y mentales. Asimismo, se afirma, la historia mayoritaria de Annales ha negado la centralidad de las relaciones de producción, autoridad y explotación en el proceso histórico, mostrándose así extraña a todo análisis de cambio social. Por ello, muchos autores empiezan ya a hablar de una «tercera generación de Annales» que ha superado, a pesar de Braudel, las cárceles del estructuralismo.

Georges Duby, no permaneció ajeno tampoco a estos cambios. Él mismo afirma que «*el peligro que amenaza ciertas orientaciones nuevas de la historia es no hacer ningún caso de la cronología, es el gusto por los largos paseos transdiacrónicos, y la preocupación por tomar en cuenta e introducir en el sistema gran número de datos prácticamente infeasibles*». Creo que lo que provocó la evolución de Duby hasta la superación del en cierta medida estéril estructuralismo fue su relación, calificada por algunos de ambigua y por otros de pragmática, con el marxismo. En este campo, es mejor dejar hablar al propio Duby: «*en mi formación –afirma–, en mi historia personal, la toma en consideración del marxismo fue desde el principio totalmente independiente de su utilización por formaciones políticas, lo que me otorga en relación con él, una gran libertad... Por eso, para mí, el marxismo no ha sido nunca ni el sostén de un entusiasmo político ni un dogma intangible. Para mí es, entre otras cosas, un instrumento de análisis, con una increíble eficacia heurística... Mi deuda con el marxismo es inmensa*». La arquitectura de *Guerreros y campesinos*, que reposa casi enteramente sobre los conceptos de clase y las relaciones de producción hubiera sido imposible sin la fecunda amistad que unió a Georges Duby con Rodney Hilton.

La renovación de contenidos y de temas de la última etapa productiva de Georges Duby es evidente. *El Domingo de Bouvines, Guillermo el Mariscal*, están demostrando el retorno al acontecimiento, a la historia política, a la biografía, a la narración como primordial forma de discurso histórico. Sin embargo, no se trata de contar el hecho. Son ejemplos, acontecimientos importantes, individuos destacados que sirven de pretexto al análisis real. Bouvines no importa en sí mismo, importa una sociología de la guerra o una historia del recuerdo de la memoria de los grandes acontecimientos. En *Guillermo*, el verdadero tema del libro no es él mismo, sino la caballería, su ideal, los valores que asegura respetar y defender, el juego de las alianzas políticas o el papel de la mujer y de la muerte en el sistema social de la nobleza medieval.

La historia de las mentalidades como historia de estructuras de ideas, valores o creencias dotadas de cierto halo de intemporalidad ha dejado

paso a la exploración de culturas populares históricas, incluso a través de individuos o acontecimientos excepcionales cuyas huellas saltan a la atención del historiador y se convierten en centro de su relato. Georges Duby ha evolucionado más allá de su generación. Es el impulsor y formador de una tercera etapa de los *Annales* que ha vuelto a hacer respetable el estudio del acontecimiento y que ha concedido un fuerte interés a la ordenación simbólica de la vida social y al estudio de las mentalidades colectivas.

Hace algunos años, al reflexionar sobre su oficio, Georges Duby se preguntaba «¿Por qué me he hecho historiador? No lo sé —contestaba— porque en el paisaje que recorría, muy temprano, cuando tenía siete u ocho años, se elevaban ciertos edificios que me hacían soñar el fondo de las edades: Notre Dame». Hoy, algunos años después, los historiadores y los no historiadores y, especialmente, los medievalistas, deberíamos estar agradecidos a esos «edificios». Georges Duby no sólo ha sabido contribuir magistralmente a iluminar y difundir científicamente una tópica y oscura Edad Media, sino que puede ser considerado como uno de los grandes reformadores de la historiografía contemporánea. Nada mejor para terminar que sus propias palabras: *estoy convencido de que nuestra profesión pierde su sentido si se repliega sobre sí misma. Creo que la historia no debe ser consumida sólo y principalmente por los que la producen. Por eso, me gusta definirme como contador de historias y a las gentes, se piense lo que se piense, les sigue gustando que les cuenten historias.*

BIBLIOGRAFÍA:

Reseñar exhaustivamente la obra de Georges Duby es casi una tarea imposible. Voy a ceñirme con exclusividad a sus libros, de los que trataré de no olvidar ninguno de sus títulos más importantes. Gran parte de sus artículos (hasta un total de veinticuatro) fueron recogidos en su momento en la obra *Hommes et structures du Moyen Age*, Mouton-EPHE, 1973 (*Hombres y estructuras en la Edad Media*, siglo XXI, 1980). Una relación, no exhaustiva pero sí complementaria de estos últimos, se encuentra, asimismo, en G. DUBY, G. LARDREAU, *Dialogues*, Flammarion, 1980 (*Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Alianza Editorial, 1988).

Entre sus libros más destacados, es obligado mencionar los siguientes:

- * *La Société aux XIe et XIIe siècles dans la région mâconnaise*, SEV-PEN, 1953.

- * *Recueil des pancartes de l'abbaye de la Ferté-sur-Grosne, 1113-1178*, Aix-en-Provence, 1953.
 - * *Histoire de la civilisation française*, en colaboración con R. Mandrou (t. 1), Colin, 1958.
 - * *L'Economie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval*, Aubier, 1962 (existe traducción castellana: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Península, 1973).
 - * *Adolescence de la chrétienté occidentale, 980-1140, L'Europe des cathédrales, 1140-1280; Fondements d'un nouvel humanisme, 1280-1440*; tres volúmenes publicados por Albert Skira en 1966-1967 (existe traducción castellana: *La adolescencia del cristianismo: Edad Media y Renacimiento; La Europa de las catedrales: Edad Media y Renacimiento; Fundamentos de un nuevo humanismo: Edad Media y Renacimiento*, publicados por F. Carrogio, 1966-1967).
- Estos tres libros fueron recuperados con ligeras modificaciones en *Les Temps des cathédrales. L'art et la Société, 980-1420*, Gallimard, 1976 (también de esta edición existe traducción castellana: *La época de las catedrales. Arte y Sociedad, 980-1420*, Cátedra, 1993).
- * *L'An Mil*, colección «Archives», Julliard, 1967 (la traducción castellana: *El Año Mil. Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*, Gedisa, 1989).
 - * *Medieval Agriculture, 900-1500*, tomo 1 de *The Fontana Economic History of Europe*, Collins, 1971.
 - * *Guerriers et paysans*, Gallimard, 1973 (traducción castellana en: *Guerberos y Campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Siglo XXI, 1978).
 - * *Le Dimanche de Bouvines*, Gallimard, 1973 (*El domingo de Bouvines*, Alianza Editorial, 1988).
 - * *Saint Bernard. L'art cistercien*, Arts et Métiers graphiques, 1976, col. «Champs», Flammarion, 1979 (*San Bernardo y el Arte cisterciense. (El nacimiento del Gótico)*, Taurus, 1989).
 - * *Medieval Marriage*, Baltimore, 1978.
 - * *Les Trois Ordres ou l'imaginaire du Féodalisme*, Gallimard, 1978 (*Los Tres Órdenes o lo imaginario del feudalismo*, H. Pretel, 1979).
 - * *L'Europe au Moyen Age. Art roman, art gothique*, Arts et Métiers graphiques, 1979 y una edición no ilustrada por Flammarion, 1984 (*Europa en la Edad Media*, Paidós, 1990).
 - * *Le Chevalier, la femme et le prêtre: Le Mariage dans la France féodale*, Hachette, 1981 (*El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, Taurus, 1983).
 - * *L'Eurasie (11-13 siècles)*, PUF, 1982.
 - * *Histoire de la civilisation française: 01: Moyen Age-XVI siècle*, Armand Collin, 1982.

- * *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde*, Fayard, 1984 (*Guillermo el Mariscal*, Alianza Editorial, 1985).
- * *Le Moyen Age* (3 vols.), A. Skira, 1984.

Entre sus textos de reflexión metodológica, merece la pena destacar:

- * «L'Histoire des mentalités», en *L'Histoire et ses méthodes*, Encyclopedie e la Pléiade, 1967.
- * «Entrevista con A. Casanova», en *Aujourd'hui l'Histoire*, Editions sociales, 1974.
- * «Histoire social et idéologies des sociétés», en *Faire de l'Histoire*, I, Gallimard, 1974.
- * «Le mental et le fonctionnement des sociétés humaines», en «Georges Duby», *L'Arc*, nº 72.
- * *L'histoire continue*, Odile Jacob, 1991 (*La Historia continua*, Debate, 1992).

También ha dirigido las siguientes obras colectivas: *Histoire de France*, Larousse (3 vols.); *Histoire de la France rurale*, Seuil, (4 vols.); *Atlas historique*, París, 1978; *Histoire de la vie privée*, Seuil, 1985-87 (5 vols.) (*Historia de la vida privada*, Taurus, 1987-90, 5 vols.); *Civilisation latine*, Orban O., 1986 (*Civilización latina*, Laia, S.A., 1989); *Los ideales del Mediterráneo. Historia, filosofía y literatura en la cultura europea*, Barcelona, Icaria, 1997).

Finalmente, para el análisis de la obra de G. Duby, es interesante el título ya mencionado: G. DUBY, G. LARDREAU, *Dialogues*, Flammarion, 1980 (*Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Alianza Editorial, 1988).